

Texto- Juan 18:1-14

Título- La rendición voluntaria de Cristo

Proposición- Cristo se rindió voluntariamente por nosotros, y por eso deberíamos rendirnos voluntariamente a Él y por Él.

Intro- La historia de la muerte y la resurrección de Cristo es muy conocida en las iglesias cristianas. Hemos escuchado muchos sermones y leído muchas veces los pasajes bíblicos que hablan de estos eventos. Y es muy bueno saber mucho de lo que pasó, porque es la base de nuestra salvación, la base de nuestra confianza en la vida eterna que es nuestra debido a la persona y la obra de Jesucristo. Nunca deberíamos aburrirnos de leer y escuchar de esta historia, o de meditar más y más en lo que Cristo ha hecho por nosotros. La semana pasada celebramos el día de la resurrección- en las siguientes semanas mientras llegamos al final del libro de Juan vamos a enfocarnos en la muerte y la resurrección de Cristo- no hay nada más importante.

Pero a veces, por tanto enfoque en la muerte y la resurrección de Cristo, perdemos otras partes de la historia que también son importantes- algunos detalles sobre los cuales nos saltan para continuar con la parte de la historia que conocemos bien, la parte más conocida. Yo creo que tenemos una sección así en nuestro texto de hoy, en los primeros 14 versículos del capítulo 18 de Juan. Antes de que estudiemos la negación de Pedro, antes de que estudiemos del juicio de Cristo ante Pilato, antes de que estudiemos el sufrimiento de Cristo en la cruz, antes de que estudiemos el triunfo de Cristo sobre la muerte en Su resurrección, encontramos 14 versículos que describen el arresto de Jesús. Tal vez parece no muy importante, o como nada más que el contexto de eventos más importantes- pero es parte de la Palabra de Dios, parte de lo que Dios inspiró para nosotros, y por eso no podemos echarlo a un lado como algo sin importancia. Porque hay algo diferente en el arresto de Jesús- algo inesperado, algo que normalmente no vemos cuando una persona es detenida. Cristo, aun en Su arresto, permaneció en control de la situación- todo lo que sucedió fue conforme a Su plan y propósito eternos.

Y lo que Cristo hizo en ese momento es algo importante- importante en cuanto a nuestro entendimiento de la salvación, e importante en cuanto a cómo deberíamos vivir la vida cristiana. Cristo se rindió voluntariamente a estos soldados, se entregó a Sí mismo voluntariamente a la muerte. No porque la merecía- se rindió voluntariamente por nosotros, para morir por nosotros, para pagar el precio que no podemos pagar. Y esta verdad se ilustra perfectamente en este pasaje que hoy vamos a estudiar. Antes de demostrar Su amor para con nosotros en la cruz, Cristo lo demostró en Su arresto, en la noche cuando fue traicionado y entregado a los romanos para Su crucifixión. Aquí vamos a ver lo que Cristo hizo por nosotros, y así que, cómo deberíamos responder en nuestras vidas diarias. Cristo se rindió voluntariamente por nosotros, y por eso deberíamos rendirnos voluntariamente a Él y por Él.

Entonces, en primer lugar vemos que

I. Cristo se rindió voluntariamente por nosotros

Ésta es una cosa en este pasaje que debería saltar a la vista- que Cristo se fue a la cruz voluntariamente- que no se escondió, que no se huyó de los soldados, sino que se entregó a Sí mismo a ellos, sabiendo que iba a terminar en Su muerte- hizo todo voluntariamente por nosotros.

Vamos a leer los versículos 1-2 [LEER]. Entonces, después de hablar con Sus discípulos- que es lo que hemos estudiado en los capítulos 14-17- Cristo salió con ellos. Y tenemos que recordar que pocas horas antes, Él había dicho a Judas, “lo que vas a hacer, hazlo más pronto.” Jesús sabía que Judas iba a traicionarle- sabía exactamente lo que iba a pasar- y de todos modos salió al huerto de Getsemaní. Pensemos por un momento- si tú supieras que alguien quería matarte, ¿irías a los lugares a donde normalmente vas? Probablemente no, porque si una persona quiere matarte, lo más probable es que está esperándote en un lugar a donde normalmente vas. Pero Cristo, aun sabiendo que Judas iba a traicionarle, de todos modos se fue a Getsemaní con Sus discípulos- a un lugar, como dice el versículo 2, que Judas conocía, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con Sus discípulos. Entonces, Cristo no se escondió- no huyó fuera de la ciudad- sino voluntariamente se rindió al arresto, voluntariamente se entregó a Sí mismo para morir.

Nadie le forzó- nadie le presionó- nadie le retorció Su brazo para hacerlo. Obvio, porque Su muerte era la razón por la cual vino a la tierra, era la razón entera por la cual nació, se hizo carne, vivió en sufrimiento y después se rindió para ser crucificado. Todo esto fue parte del propósito de Dios- de hecho, Cristo había entrado en un pacto con Su Padre para hacer esta obra, para venir aquí y vivir y morir, aun antes de la creación del mundo. Su muerte no fue una sorpresa ni para Él ni para Su Padre- Cristo voluntariamente se hizo carne, voluntariamente salió del cielo para vivir aquí bajo la ley, voluntariamente se rindió a estos soldados para que pudiera cumplir el propósito de Su Padre- la salvación de Sus hijos.

Pero aunque Cristo sabía lo que iba a pasar, aunque no fue una sorpresa, aunque se rindió a la muerte voluntariamente, fíjense que esto no significa que no dolió- sabemos que este tiempo antes de Su muerte fue un tiempo de muchísimo dolor. Solamente Juan no escribe de lo que pasó con Cristo en Getsemaní- aquí no lo menciona, porque su enfoque están en otras cosas, pero en los otros tres evangelios leemos del tiempo de oración que Cristo tenía antes de que los soldados y Judas vinieran- de Su ruego a Su Padre de quitar de Él la copa, del hecho de que Su sudor era como grandes gotas de sangre. Aunque vemos aquí claramente que Cristo se rindió voluntariamente para ser detenido y después crucificado, el hecho de que obedeció a Su Padre y sufrió por nosotros no significa que era fácil- no lo era. Cristo sufrió mucho dolor en el tiempo antes de Su crucifixión así como en Su muerte misma.

Pero otra vez, sufrió a propósito- porque no es como que Cristo no tuviera la autoridad y el poder para salvarse a Sí mismo- la razón por la cual fue detenido no era por falta de poder, o porque los soldados lo conquistaron. Se rindió voluntariamente porque sabía que solamente así podía salvarnos. Vamos a leer otra vez los versículos 3-9 [LEER].

Dice que Judas vino tomando una compañía de soldados y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos- todos llegando con linternas y antorchas y con armas. Esta descripción mi fascina- tenemos que darnos cuenta de que aquí ¡los judíos y los romanos estaban trabajando juntos! Esto no fue normal- los judíos aborrecieron a los romanos, puesto que eran sus gobernadores y conquistadores. Pero aquí vemos juntos en este grupo una compañía de soldados romanos, y también los alguaciles de los sacerdotes y fariseos. No sabemos exactamente cuanta gente estaba en ese momento- una compañía romana de soldados

consistió de 1000 hombres- tal vez no todos vinieron, pero lo más probable es que cientos y cientos y cientos de personas vinieron al huerto para detener a Cristo, tanto romanos como judíos, todos dirigidos por el traidor Judas. Los discípulos seguramente estaban aterrorizados a ver tantas personas, tantos soldados, llegando en contra de ellos- por eso Pedro reaccionó como lo hizo en el versículo 10, cuando sacó su espada e intentó defender a Cristo- solamente tuvo éxito en cortar la oreja de un siervo, pero nos habla de cuanto miedo tenían ellos- en otro pasaje leemos que los discípulos, dejando a Cristo, huyeron- no podían soportar su miedo en ese momento.

Pero Cristo no tenía este problema- no estaba aterrorizado, no tenía miedo, sino dice en el versículo 4 que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir. Todo era parte del plan, y por eso se rindió voluntariamente- lo hizo por nosotros. Dice también en este versículo 4 que en vez de esconderse o intentar a huir, se adelantó y habló con este grupo. Les preguntó, “¿a quién buscan? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.” Hay diferentes maneras para interpretar esta respuesta de Jesús y la reacción de esta multitud. Algunos dicen que cuando Cristo declaró, “Yo soy,” que sabemos de Éxodos 3 es el nombre del pacto de Jehová, que había tanto poder en las meras palabras de Su nombre que los soldados y todos con ellos cayeron a la tierra. Otros dicen que todos estaban tan sorprendidos que Cristo se adelantó y reveló a Sí mismo en vez de intentar a huir y escaparse que retrocedieron en sorpresa ante Sus palabras. Yo creo que puede ser una mezcla de las dos posibilidades- no creo que Cristo revelara toda Su gloria a ellos en ese momento, llamándose el Yo soy para que ellos fueran maravillados de Su deidad. Pero obviamente algo sucedió, porque normalmente la repuesta, “yo soy, o soy yo,” no causa la reacción que vemos aquí. Entonces, Cristo tenía el poder necesario para destruir a Sus enemigos, o para escapar de ellos como había hecho antes, pasando en medio de la multitud. Leemos en esta misma historia en Mateo que después de que Pedro había atacado al siervo, Cristo dijo, “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?”- que hubiera sido como 72000 ángeles. Cristo no era indefenso- no tenía que ser detenido si así no lo quisiera- pero por nosotros, por nuestro bien, para salvarnos de nuestros pecados, se rindió voluntariamente.

Entonces, vemos que Cristo no se rindió a este grupo de soldados y aguaciles porque no podía vencerles- si con nada más dos palabras podía causarles a retroceder y caer a la tierra, no tenía nada que temer de ellos- absolutamente nada. Y aun después de que ellos habían caídos, Cristo no usó la oportunidad que recibió para escaparse, sino esperó y en el versículo 7 les preguntó otra vez- “¿a quién buscan? Y ellos dijeron: a Jesús nazareno. Respondió Jesús: os he dicho que Yo soy; pues si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: de los que me diste, no perdí ninguno.” Cristo enfrentó este tiempo difícil, se rindió voluntariamente por nosotros- aunque dolió- lo hizo por Su amor, con el propósito de salvar a Su pueblo.

Pero también es importante entender porqué lo hizo, porqué se entregó a Sí mismo a la muerte, porqué se rindió voluntariamente para sufrir. Vemos Su propósito en el versículo 11, pero vamos a empezar en el versículo 10 para ver el contexto [LEER]. Son las palabras finales que nos ayudan a entender el propósito de la rendición voluntaria de Cristo- reprendió a Pedro por su reacción de violencia, y al final dijo, “la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” ¿Qué significa esto, qué es esta copa? Recordamos que Cristo oró dos veces en Mateo 26 que el Padre permitiera que pasara la copa de Él- entonces, sabemos que la copa se refiere a Su sufrimiento por la cual iba a pasar, Su tiempo sobre la cruz y Su muerte.

Pero es mucho más que solamente una copa de sufrimiento- porque vemos en otros pasajes de la Biblia que la copa es una imagen usada para hablar de la ira de Dios en contra del pecado y en contra del pecador. Leemos de esta copa de la ira de Dios en Isaías y Jeremías, pero quiero que nosotros busquemos en Apocalipsis 14:9-10 [LEER]. Habla aquí del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de Su ira- es decir, la copa de Su ira. También en el capítulo 16 leemos que a Babilonia fue dada la copa del vino del furor de la ira de Dios.

Y así tenemos que darnos cuenta de que el Dios de la Biblia es un Dios de ira, no solamente un Dios de amor. El Salmo 7:11 dice que Dios está airado contra el impío todos los días. Este versículo destruye un dicho de muchas personas- que Dios aborrece el pecado pero ama al pecador. La verdad es que la persona impía, incrédula, está bajo la ira de Dios, no un participante de Su amor. Sí creemos Dios es amor, pero las únicas personas que pueden entender y experimentar Su amor en su plenitud son Sus hijos. Las demás personas están viviendo bajo la maldición de que la copa de la ira de Dios sea derramada sobre ellas. La copa de la ira de Dios es lo que todos nosotros merecemos naturalmente, es la paga de nuestros pecados, de nuestra rebeldía en contra de Dios- la paga de la muerte eterna. Cada persona que muere sin Cristo y sin la salvación tiene que beber esta copa- y la bebe para una eternidad, sufre la fuerza de Su ira para siempre en el infierno.

Pero hay buenas nuevas, precisamente debido a lo que estamos estudiando, precisamente debido a lo que leemos aquí de las palabras de Cristo en el versículo 11- Cristo bebió la copa de la ira de Dios por nosotros, para que no tengamos que hacerlo, para que no tengamos que sufrir la ira de Dios. Esta es una parte esencial a la salvación- que Cristo sufrió y pagó el precio que no podemos pagar- que Él bebió la copa de la ira de Su Padre, no porque mereció ni la más mínima gota, sino debido a Su gran amor para con nosotros, sufriendo para que no tengamos que sufrir, muriendo para que no tengamos que morir. Esta es la salvación- sin un entendimiento de lo que Cristo hizo en la cruz, de la copa que tenía que beber, no podemos entender el milagro de la salvación, el gran regalo que hemos recibido inmerecidamente.

Y Cristo bebió esta copa solamente por Su pueblo, pagó el precio solamente por Sus ovejas. Porque vemos en los 3 finales versículos del pasaje, en los versículos 12-14, lo que parece ser nada más algunos detalles- que Cristo fue prendido, atado, y llevado a Anás, el suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Y casi como un aparte, como algo mencionado de pasada, el versículo 14 nos recuerda que era este Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo. Esta declaración de Caifás estudiamos en el capítulo 11, pensando en la obra que Cristo iba a hacer por Su pueblo. Por eso podemos decir no solamente que Cristo se rindió a los soldados y a la muerte, no solamente que lo hizo por Sus 11 discípulos para protegerles, sino que lo hizo por nosotros, Su pueblo. Cristo se rindió voluntariamente por nosotros, para salvarnos de nuestros pecados.

Así que, hay dos respuestas correctas a esta verdad- en primer lugar, cada incrédulo debería creer en este Cristo que tomó nuestro lugar, porque nadie puede pagar el precio en sí mismo sin pasar una eternidad en el infierno. El vivir una vida buena en esta vida no va a ayudarte para nada- el hacer o no hacer ciertas cosas no puede salvarte- porque tú mereces beber la copa de la ira de Dios, y vas a beberla si Cristo no lo hace por ti. Si quieres ser salvo, si quieres estar con Dios para siempre, alguien tiene que llevar tus pecados y sufrir bajo la ira de Dios por ti. Por eso enfatizamos que la salvación es solamente en Cristo, porque no existe nadie más que puede pagar el precio por ti.

Y para los cristianos, cuando nos damos cuenta de este gran precio que Cristo pagó, cuando reconocemos la grandeza de la copa de ira que bebió por nosotros, vamos a vivir en tanto agradecimiento que nos ayuda a obedecerle y demostrar nuestro amor para con Él y para con otros en maneras muy prácticas. Porque no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús- no hay condenación, no hay ira, no hay castigo para nosotros. Nunca tendremos que sufrir la ira de Dios, porque si Cristo bebió toda la copa, no hay nada que queda para nosotros. Por eso debemos vivir de manera diferente como los hijos de Dios- y esto nos lleva al segundo punto del mensaje, que es la aplicación práctica para nuestras vidas diarias- después de aprender que Cristo se rindió voluntariamente por nosotros, también vemos que

II. Nosotros deberíamos rendirnos voluntariamente a Él y por Él

Es necesario que pensemos en una aplicación práctica para la vida diaria. Obviamente hemos visto la aplicación más importante para los incrédulos- el creer en Cristo, el Salvador que bebió la copa de la ira de Dios para que no tengas que hacerlo, para que puedas tener la vida eterna y no temer el infierno. Y como cristianos, no hay nada más práctico en la vida diaria que dar gracias a Dios constantemente por lo que Cristo hizo, y vivir en paz y gozo porque no tienes que temer el castigo y la ira de Dios. Demasiados cristianos no entienden este punto, y por eso quiero enfatizarlo. El cristiano no necesita vivir en culpa, no necesita vivir en miedo de lo que va a pasar en su vida o después de la vida en el juicio final, porque Cristo bebió cada gota de la copa de la ira de Dios. Si pecamos, muchas veces hay consecuencias- Dios disciplina a cada uno de Sus hijos e hijas- pero no hay ninguna condenación, no hay ningún castigo, porque Cristo sufrió todo. No es posible perder la salvación porque si Cristo bebió cada gota de la copa de la ira de Dios por Su pueblo, entonces no hay nada que queda para derramar sobre ti. Cree en Cristo, cree en lo que hizo- confía en Él completamente para la salvación y para la vida cristiana.

Pero podemos aplicar lo que hemos aprendido de Cristo a nuestras vidas diarias también- seguir Su ejemplo, porque es perfecto, porque Su vida y la manera en la cual se rindió voluntariamente por nosotros nos enseña un principio muy importante para ayudarnos cada día- que nosotros deberíamos rendirnos voluntariamente a Él y por Él también. Y uso estas dos diferentes preposiciones a propósito- rendirnos voluntariamente a Él y por Él. Es decir, hay dos maneras por las cuales podemos aplicar este principio a nuestras vidas.

En primer lugar, tenemos que rendirnos a Cristo. Esto empieza con la salvación- es decir, cada persona fuera de Cristo, cada incrédulo, nunca se ha rendido a Cristo, porque sigue en rebeldía en contra de Él, sigue haciendo lo que él quiere hacer y nada más, sigue pensando que tiene el control sobre su propia vida. Pero el día cuando viene la convicción del pecado por medio del Espíritu Santo al corazón, cuando la persona se da cuenta de que no puede hacer nada en sí mismo, que necesita a Cristo para la salvación, por primera vez se rinde a Cristo y le pide por la vida eterna, por el perdón de sus pecados, por los cambios de corazón para vivir conforme a Su voluntad para siempre. La persona que sigue sus propios deseos y que nunca se ha rendido a Cristo no es un cristiano- tenemos que doblegarnos ante los pies de nuestro Salvador y rendirnos a Él para la salvación.

Y después, la rendición sigue- porque seguimos siendo pecadores, e intentamos a guardar algún control en nuestras vidas sobre algunas cosas- sobre nuestros hijos, nuestro dinero, nuestra reputación, sea lo que sea. Pero como cristianos tenemos la responsabilidad a rendirnos a Él- completamente a Él, cada parte- acciones, palabras, mentes, emociones, voluntad. Y esta rendición constante como cristianos significa que,

en vez de vivir nuestras vidas conforme a nuestros deseos, en vez de hacer lo que nosotros queremos hacer, nos rendimos a Cristo para vivir conforme a Su voluntad aun cuando no la entendemos, y para obedecer Su Palabra en todo momento.

Porque no hay nada que Dios requiere de nosotros que no podemos, y no debemos hacer. No hay nada demasiado difícil, nada demasiado degradante, porque cuando comparamos lo que Cristo hizo por nosotros con que lo que Él requiere que nosotros hagamos, no hay comparación. Cristo hizo todo- Cristo se rindió voluntariamente para sufrir toda la copa de la ira de Dios- por eso, cuando Él nos da algunos mandamientos, cuando Él nos pide hacer cosas que no queremos hacer, ¿por qué nos quejamos tanto?

Pensemos en algunas de estas cosas de las cuales normalmente nos quejamos pero que no deberían ser tan difícil a la luz de la rendición voluntaria a Cristo. Por ejemplo, Cristo nos manda que amemos a todos, aun a nuestros enemigos. Él nos ha dado el ejemplo perfecto del amor bíblico, amor demostrado a otros aun- o especialmente- cuando no lo merecen. El problema es que somos tan egoístas que esperamos que todos nos tratan bien en todo momento. Esto es tonto, por lo menos, pero también es muy egoísta- porque si nosotros somos pecadores y no siempre tratamos a todos de manera correcta, ¿por qué somos tan fácilmente ofendidos cuando una persona dice algo malo de nosotros, o chismea de nosotros, o no quiere estar con nosotros, o hace algo en contra de nosotros? Es porque naturalmente somos muy egoístas y no pensamos en lo que Cristo sufrió por nosotros.

También podemos demostrar que nos rendimos a Cristo cuando obedecemos Su mandamiento de evangelizar. Espero que no hayamos olvidado que esto es un tema importante para nuestra iglesia en este año- que no estamos avergonzados del evangelio, porque es el poder de Dios- deberíamos tener una carga muy grande por los incrédulos, tan grande que no nos importa cuando se burlan de nosotros, tan grande que hablamos con ellos y les invitamos a la iglesia aun cuando es un poco incómodo por nosotros.

Pero también quiero que entendamos que no es solamente que nos rendimos a Cristo, sino que deberíamos rendirnos por Cristo también. Es decir, nos rendimos por Su causa, como testimonio al mundo, sin agarrar a nuestros derechos, demostrando que somos diferentes debido a los cambios que hemos recibido de nuestro Señor y Salvador.

Por ejemplo, nosotros sufrimos por la causa de Cristo, por Su nombre- sufrimos como Sus hijos, sufrimos porque Él también sufrió- y normalmente no nos gusta esto- no nos gusta sufrir, porque pensamos que no lo merecemos. Pero aun cuando no lo merecemos, tenemos que darnos cuenta de que estamos sufriendo por la causa de Cristo, y rendirnos a este sufrimiento por Él. Tal vez no es tan difícil ahora, tal vez no sufrimos mucha persecución ahora, pero vienen los días muy pronto cuando los cristianos van a tener que sufrir por su fe en Cristo. Hemos sido protegidos por muchos años, mientras en otros países del mundo personas han sufrido y han muerto por Cristo, porque obedecen Sus mandamientos, porque rehúsan negarle, porque voluntariamente se rinden a la voluntad de Dios y niegan a sí mismos por la causa de Cristo. Y en nuestros días creo que vamos a sufrir lo mismo- no sé cuándo, o en cuanto a cuál tema, pero lo más probable es que vamos a ser perseguidos si seguimos en nuestra creencia que la homosexualidad es un pecado en contra de Dios, que no es un estilo de vida válido, sino algo que prueba la rebelión del ser humano en contra de Dios y en contra de Su creación. Muchos van a perder sus trabajos, sus posiciones, tal vez sus iglesias- ¿estamos listos a rendirnos por Cristo, por Su causa? No rendirnos en el sentido de hacer concesiones en cuanto al evangelio y cambiar, no rendirnos en el sentido de no estar firmes en la batalla,

pero rendirnos porque nunca vamos a avanzar ante los ojos del mundo en la política, en el trabajo, aun entre nuestros amigos y familiares.

Y no es que solamente somos llamados a sufrir por Cristo, sino sufrir voluntariamente por Él, como Él lo hizo por nosotros- no escondernos y huir de la batalla, sino rendirnos por Él- rendirnos de nuestros derechos, de nuestra comodidad- tal vez de nuestros hijos e hijas y familias también. Es como Cristo dijo en Mateo 5:38-42- “Ustedes han oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente.’ Pero Yo les digo: no resistan al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir un kilómetro, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda.”

Sí duele- sí es difícil- pero dolió a Cristo también, y lo hizo de todos modos. El rendirnos no es fácil, pero es nuestra responsabilidad debido a lo que Él ha hecho por nosotros.

Conclusión- Entonces, cuando leemos de los días finales de la vida terrenal de Cristo, cuando pensamos en estas horas antes de Su muerte, no deberíamos olvidar esta parte de la historia- el arresto de Cristo, cuando demostró tan claramente Su rendición voluntaria- Cristo se rindió voluntariamente por nosotros, y por eso deberíamos rendirnos voluntariamente a Él y por Él. Por favor mediten en el gran milagro que Cristo, Dios mismo, se hizo carne, vino a la tierra, vivió perfectamente y después murió en agonía, no solamente por el dolor físico sino porque estaba bebiendo toda la copa de la ira de Dios por Su pueblo. Mediten en lo que Cristo ha hecho, y después examínate- si nunca has entendido ni recibido este gran regalo de la salvación, si nunca te has dado cuenta del peligro de tu situación sin Cristo porque estás bajo la ira de Dios, por favor pide a Dios hoy por la salvación, por la redención en Cristo Jesús, para que tampoco tengas que sufrir la ira de Dios por tus pecados. Y si eres un hijo de Dios, tienes 2 responsabilidades- dar gracias en cada momento porque no hay ninguna condenación para ti, y después dejar de vivir en culpa- no vivas en pecado constante, pero tampoco vivas esperando en cada segundo un relámpago del cielo porque Dios está enojado contigo. Si eres un cristiano, si eres un hijo adoptado de Dios, Él no es- ni puede ser- enojado contigo. Te disciplina cuando lo necesitas, pero no tiene más ira para ti, porque Cristo bebió y vació esa copa.

Y por eso, en agradecimiento por lo que ha hecho y en obediencia a Su ejemplo, también necesitamos rendirnos voluntariamente a Él y por Él. No deberíamos quejarnos de Sus mandamientos- no deberíamos quejarnos cuando tenemos que amar a alguien que no nos trata bien- no deberíamos tener miedo cuando compartimos el evangelio. Todo lo que Cristo nos pide y nos requiere es bueno, es para un propósito, y, al final de cuentas, no es nada en comparación con lo que hizo por nosotros. Que Dios nos ayude a rendirnos voluntariamente a Él, exactamente como Él se rindió por nosotros.